

## LA LENGUA DE SANTO DOMINGO

(RECTIFICACIÓN A MEYER-LÜBKE)

EN su *Einführung für romanische Philologie* (Heidelberg, 1901) dice Meyer-Lübke:

«So trifft man Negerfranzösisch auf der Insel Mauritius, in Louisiana, Haiti, Martinique, Cayenne, auf der Réunion-inseln... Negerpanisch in St. Domingo und Trinidad...»

D. Américo Castro, en su versión castellana, que lleva el título de *Introducción al estudio de la lingüística romance*. (Madrid, 1914: v. págs. 37-38), traduce:

«Así se encuentra... negro-español en Santo Domingo y la Trinidad».

La última afirmación es totalmente errónea, por lo menos en lo que toca a Santo Domingo. No corresponde a los hechos: no se halla en ningún libro que yo conozca (\*); y sólo me la explico como derivación mecánica de la afirmación precedente, relativa a Haití. La rectificación me parece necesaria, no sólo por la autoridad de que goza el libro de Meyer-Lübke, sino porque el error pudiera haber sido la causa de la curiosa omisión que hace de Santo Domingo el catedrático de Harvard, Mr. Ford, al mencionar las regiones americanas de habla española en su reciente y notable libro *Main currents of Spanish Literature* (Nueva York, 1919).

La isla a que su descubridor, Colón, dió el nombre de *Hispaniola*, está dividida en dos naciones: una, al Occidente, la República de Haití; otra, al Oriente, la República Dominicana, comúnmente llamada por los extranjeros Santo Domingo. La primera fué colonia francesa durante los siglos XVII y XVIII; predomina en ella la raza negra, y la lengua hablada por la mayoría es un dialecto derivado del francés: los haitianos lo llaman *patois* o *créole*. La otra nación, Santo Domingo, fué colonia española desde 1492 hasta 1821: la raza negra nunca ha predominado allí, y la lengua castellana se conserva pura. Nunca ha existido, ni existe, dialecto negro en la República. Al contrario: Santo Domingo pertenece a la sección de América donde la lengua se mantiene más cercana a sus orígenes castellanos y andaluces: a saber, la sección del Mar Caribe, que comprende las dos islas vecinas, Cuba y Puerto Rico, la República de Venezuela, y parte de Colombia. No ha habido allí influencias indígenas vigorosas, como en México y el Perú, donde

la raza indígena ha persistido con enorme importancia numérica; no ha habido tampoco influencias extranjeras, pues el contacto con el francés de Haití y con el *patois* derivado puede considerarse nulo: la población de Santo Domingo vive, en su gran mayoría, lejos de la frontera haitiana, y las relaciones entre los dos pueblos son muy pocas. El elemento africano no ha aportado contribución ninguna distintiva: probablemente desde el siglo XVI, con la decadencia económica de la colonia, cesó la importación de esclavos; en el siglo XVIII, no llegaban los siervos al número de

10,000 y así, la población de color ha tenido tres siglos, y más, para *hispanizarse*.

El fenómeno fonético más característico de la sección hispano-americana del Mar Caribe es la relajación, que puede llegar a producir alteración o pérdida de las consonantes colocadas al final de sílaba. El fenómeno existe en todas las lenguas romances, como es bien sabido, en mayor o menor grado, y dentro de la nuestra se observa especialmente en Andalucía; pero en la América española está muy lejos de presentarse uniformemente; mientras en la región de la mesa central de México apenas existe, y los habitantes de la ciudad capital pronuncian con gran precisión los sonidos consonantes en palabras como *perfecto*, *existe*, *Edmundo*, *Madrid*, *Tlalpam*, *Popocatepetl*, *Ixtlasíhuatl*, en las Antillas predomina una pronunciación semejante a la andaluza, y abundan los individuos en cuya boca se debilitan o alteran o pierden la mayor parte de las consonantes en final de sílaba. El caso de la *s* final es bien conocido: las cosas, «laj cosa»; pero sólo por ser el más frecuente. El fenómeno presenta infinitos matices según la clase social y la cultura, y llega a hacerse imperceptible en las personas educadas; varía también según las regiones, y en Venezuela y Colombia parece menos evidente que en las Antillas.

Ha podido atribuirse el recrudescimiento del fenómeno, en esta sección de América, a la influencia andaluza, o al clima cálido, o a la presencia de los negros. Es verdad que en los negros incultos el fenómeno se acentúa; pero no es fácil decidir si por ser ellos incultos o por ser negros. La parte que a ellos pueda debérselos sólo cabría determinarla estudiando la pronunciación castellana en Cuba, donde aún hay nativos del Africa que conservan sus lenguas originarias. En Santo Domingo, el hombre de raza africana está ya tan lejos de sus orígenes, que los habitantes de la ciudad capital lo pintan generalmente, si procede de los campos, no pronunciando necesariamente peor que el hombre de ciudad, sino empleando palabras arcaicas:

- Dende que lo vide hasta agora...
- Rato ha que está escuro...
- Asina mesmo lo truje...

Causas diversas contribuyeron a mantener la pureza del castellano en Santo Domingo. Una fué el predominio social, nunca eclipsado, de las familias de abolengo español. Otra fué la cultura: durante la época colonial, Santo Domingo tuvo escuelas, Universidades (una fundada en el siglo XVI y otra en el siglo XVIII), conventos, arzobispado, Real Audiencia, imprenta (desde el siglo XVII), arte dramático.

GARCÍA MONGE Y Cía.  
EDITORES  
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.  
APARTADO DE CORREOS 533

## Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

## El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).  
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).  
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*.  
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Verificación Rítmica*.  
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.  
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.  
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).  
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).  
Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).  
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).  
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.  
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.  
Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.  
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac*. (Ensayo)  
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.  
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.  
Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.  
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.  
Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos*.  
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).  
» » » *Con el estabón* (Pensamientos).  
Enrique José Varona: *Con el estabón* (Segunda Parte).  
José Vasconcelos: *Artículos*.  
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.  
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).  
A € 1 00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.  
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos*.  
José Moreno Villa: *Florilegio*.  
Kahlil Gibran: *El Loco*.

A € 1-25 (40 ctvs. oro am.)

Longfellow: *Evangelina*.  
Fray Luis de León: *Poesías originales*.

(\*) No se halla, por ejemplo, en ninguno de los trabajos que cita Meyer-Lübke en su libro; ni siquiera, como podría suponerse, en el de F. A. Coelho sobre *Dialectos románicos ou neo-latinos na Africa, Asia e América*, 1881.